

La magia de la Encuadernación

No soy escritor, por lo tanto este artículo trata de ser un reflejo de mis pensamientos, si lo logro. Trabajo en la Encuadernación desde no me acuerdo; y, hoy en día, podríamos decir que ya soy un aprendiz aventajado, gracias a los años dedicados y, desde luego, a los sabios consejos de un maestro, mi padre.

Creo que la Encuadernación está viviendo unos momentos mágicos, que está renaciendo y, a la vez, transformándose. Cada vez hay más asociaciones, más escuelas, más certámenes, más incentivos, más reconocimientos, más personas interesadas en conocer y descubrir los encantos de transformar un puñado de paginas en un maravilloso libro, en una joya única, en verdaderas obras de arte.

Han brotado verdaderos maestros y maestras: son muchos los nombres de mujeres que llenan la historia reciente de la Encuadernación, con innovadoras técnicas. Se está creando una nueva escuela, en la que prima el arte y la creatividad; se utilizan materiales, inimaginables hasta hace poco tiempo; se combinan todos los colores, con atrevimiento; y se rompen moldes tradicionalistas... se buscan y renacen nuevas técnicas, de la mano de estos artistas.

Todo lo reseñado ha producido un cambio espectacular del mercado. La Encuadernación actual ha subido de rango: está mejor considerada, es más apreciada y, a la vez, más criticada. Genera un impulso para que, entre todos, mejoremos y aprendamos un poco más de cada trabajo. Nos obliga a una mayor colaboración y participación de todos los profesionales y aficionados de este gremio.

Pienso que aún nos falta cohesión. Me explico: intentar llegar a un intercambio de conocimientos, un foro donde debatir y conocer la obra de cada uno... tratar de ser más extrovertidos en el ámbito profesional y ayudar y empujar a todos los que aun no son maestros, pero pueden llegar a serlo. Sería importante crear algún símbolo, propio del gremio y que identifique los trabajos realizados, bajo unas normas que, previamente, habría que definir... una norma de calidad, tanto en realización del trabajo como de los materiales empleados.

Debemos aprovechar estos momentos mágicos, para conseguir impulsar y asentar el bello arte de la Encuadernación. Está en las manos de todos y de cada uno de nosotros. Únicamente falta ver cómo comenzar... y organizarse. O lo que es lo mismo: crear grupos de trabajo y seguir la línea innovadora que se ha iniciado.

Para terminar, quiero felicitaros a todos los implicados por elevar la Encuadernación al puesto donde se encuentra. No ha sido fácil. Estoy seguro de que, entre todos, nuestra permanencia en el ranking está asegurada.

Ángel Hernán Morán (aprendiz aventajado)

La *Novela de Hoy* aparece en la vida editorial y literaria madrileña en el verano de 1922. Fue editada y financiada por un rico murciano, Artemio Precioso. Se dice que su fortuna, le viene de familia y tiene su origen en el "Anís Precioso", muy popular en el Levante de principios de siglo. Rafael Cansinos Asséns (1) dice que "Físicamente, Artemio Precioso, no justifica en modo alguno su apellido. A juzgar por sus fotografías es un hombre gordo ramplón, con una coraza morena, inexpresiva y tosca de labriego levantino. Pero, en el fondo debe tener algo de romántico, puesto que arriesga el dinero que gana en el anís, poniéndolo a la carta en la vanidad literaria". Esta es la visión de un escritor contrariado y ofendido: no le incluyó en los contratos exclusivos, que hizo a sus colaboradores. Este elenco de escritores pasó por ser de los mejor pagados, al recibir entre 1.000 y 3.000 pesetas por cada obra.

Contrasta la descripción de Cansinos con la que hace Alberto Insúa (2). Decía del editor que era "Natural de Hellín, hombre simpático de complexión robusta, que había llegado a la Corte con una regular fortuna y un legítimo deseo de "hacerse un nombre" en las letras. Era generoso y elevó los honorarios de los autores. Ello es que tales novelistas contaban con el favor del público".

La aparición de la *Novela de Hoy* fue precedida de una campaña de promoción, no conocida hasta el momento. Se lanzó como un producto comercial, al igual que cualquier otra mercancía. Dirigió Artemio Precioso sus colecciones de novela popular como una empresa que debe de reportar beneficios: contrató a los más leídos novelistas del momento y a los más reconocidos ilustradores. Esta visión y acaparamiento de profesionales perjudicó a otras empresas de parecido cariz, como *La Novela Corta*, *Cuento Semanal*... se vieron obligadas a cerrar.

Las novelas que publicaba, desde el punto de vista externo y organización de contenidos, rompían con la estética imperante; aunque mantiene un formato similar a *El Cuento Semanal*, de 15 x 10,5 centímetros y 62 páginas; pero desaparecen de las cubiertas las fotos y caricaturas de los autores. Fue la primera colección que cambia la concepción de las cubiertas: se hacen en color, con diseños de los más reconocidos ilustradores; e intercala en el texto dibujos en blanco y negro como apoyo a la narración. Incluyó en los preliminares a modo de "Prólogo" una entrevista, desenfadada y divertida, con el autor de la novela, firmado, normalmente, por Artemio Precioso, a excepción de algunos números firmados por colaboradores de la editorial, como Wenceslao Fernández Flórez

Se puede destacar, entre los ilustradores, los trabajos de Bartolozzi en el *Vagabundo impenitente*, de José María Salaverría; *El primer abrazo*, de Artemio Precioso -que aparecieron en el mismo volumen-; Penagos en *La señorita estatua*, de Cristóbal de Castro; Maurico Amster, en *El rey próscrito*, de Rafael Martínez Olverá; Xaudaró, en *La Flor de "La Rabadilla"*, de Juan Pérez de Zúñiga...